

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

NUESTRO ADIÓS ESTÁ EN EL AIRE

MARCELO SOLARES

EDICIÓN 2022



LOS DEL
QUINTO PISO

N | **17**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2022 en el Programa de formación en escritura dramática, Didascalía. Es propiedad intelectual de Marcelo Solares. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor:

marcelo216801@gmail.com

Marcelo Solares



Actor y Gestor Cultural. Licenciado en Arte Dramático de la Universidad de San Carlos de Guatemala y de la maestría en Teatro y Artes Escénicas, de la UNIR-México. Egresado de la tercera edición del programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA, impartido por Jorgelina Cerritos de El Salvador. Realizó una residencia con Residui Teatro, en Madrid, España durante 2022, colaborando en los encuentros TTT y Magdalena Project. Ha escrito artículos para la revista Conjunto de Cuba y ArtezBlai de España.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

NUESTRO ADIÓS ESTÁ EN EL AIRE

Marcelo Solares

DIDASCALIA
EDICIÓN 2022

*“La memoria
es el diario que llevamos con nosotros
a todas partes”
Oscar Wilde*

a J.C.

Personajes:

Abel y Rafael en distintos tiempos y recuerdos.

Un asilo. El mar. Un viaje. Una promesa. Un amor.

Un registro de ese amor.

Un adiós.

Abel y Rafael.

Un Abel en el tiempo actual y un Abel del pasado, joven.

Un Rafael del hoy, un Rafael inventado por Abel y un Rafael del pasado, joven.

Abel habla solo, creyendo que habla con Rafael. Quizás es lo que recuerda o lo que cree que ese Rafael, el de su cabeza, diría. Un Rafael que existe porque está construido en su memoria.

Rafael, del hoy, lee, recuerda, repasa, registra. Viaja.

1

Abel y Rafael caminan en un pasillo oscuro del asilo. Se percibe una luz de televisor de donde proviene el sonido de las noticias. Rafael regresa por su cuaderno de notas que ha dejado olvidado. Abel sigue avanzando solo.

Abel: No miro. No miro. ¿Dónde está el baño? El baño. No miro. Rafael. Señor. Ya me hago. Ya no aguanto. Me voy a quitar la ropa. Toda. Ya. Me la quité. Qué calor.
No miro. Uno. Dos. Dos. Dos. Rafael, ¿dónde estás?

Noticiero:

Esta mañana fue encontrado en el mar....

Abel: En el mar...

Noticiero:

...el cuerpo de un hombre de aproximadamente treinta y dos años, no presenta señales de violencia. Por ahora no se...

Abel: ¿Será que no me esperó? ¿Rafa?... ¿Vas a venir? ¿Rafa?, con nuestra canción de mar... ¿bailamos?

Noticiero:

...cuenta con la identificación; sin embargo, estaremos ampliando en la próxima transmisión.

Abel: ¿A qué hora te fuiste que no me di cuenta? Me dijiste que... En el mar... Un hombre en el mar... Treintaydos... treintaydos....

S i l e n c i o

Abel: Estoy

frente

al MAR,

o adentro.

2

El tiempo se parte, como la memoria.

Marzo. Se escucha la noticia del cuerpo en el mar una y otra vez. Abel camina del pasillo a la habitación, de la habitación a la puerta de salida de emergencia. Busca. Habla. Habla con alguien. Habla con alguien que es Rafael, el que existe en su cabeza. Va y vuelve. Va y vuelve. ... Todo se repite.

Junio. Silencio. Rafael lee el cuaderno por el que volvió aquel marzo. Lee lo que hay escrito hasta hoy. Recorre del pasillo a la habitación, de la habitación a la puerta de salida de emergencia. Va y vuelve, una y otra vez. Está solo. Espera. Rafael lee. Lee. Habla. Espera. Escribe. Repite. Lee otras notas de Abel en hojas sueltas. Se reconoce como pieza de la memoria.

Ambos salen por la puerta de salida de emergencia. Abel en marzo, Rafael en junio.

3

Abel: ¿De qué ha servido sentir que se gana el mundo entero si realmente se ha perdido toda la vida?
Sos como la memoria: perdido, revuelto, olvidado...

Rafael: Oí...

Abel: ...perdido, revuelto, olvidado.

S i l e n c i o

Rafael: Oí...

Abel: No te escucho.

Rafael: Me encantaría bailar de verdad, pegado a vos.

Abel: ¿Dónde estás?

Rafael: ... seguí imaginándome... imaginá que te hablo al oído y te digo... Abel, te amo. Quiero vivir con vos siempre y ver siempre tus ojos brillar, no quiero que nada te apague, ni que nos apague.

Abel: ¿Por qué te fuiste antes sin avisarme?

Rafael: Hoy es un día bonito... el día no está gris...

Abel: ¿Ya nos vamos?

Rafael: ...vení.

...

Rafael: ¿Promesa?

...

Rafael: ¿Te tomo una foto?

...

Rafael: Te dije que iba a venir. ¿Te recordás?

Abel: ¡Ya viniste, Rafael! Yo te dije que no te llevaras mis pastillas porque siempre te tardás arreglándote y yo me, yo me... saber a qué hora vas a venir, es que no te gusta usar reloj, antes usabas... ¿qué hora es? No sé si ya me tomé las pastillas. Con café, no. Siempre te tenés que tomar un café en la mañana, si no, te ponés insoportable. Los días grises no me gustan, es que siento que me deprimen y no me gusta estar triste. ¿Ya son las diez? ¡Ay! Rafa... ya te dije que me dejés de estar tomando fotos... siempre nos enojamos por eso. Solo una foto decís, y siempre me preguntás cuando ya me la tomaste. Siempre salgo bonito.... Así, sonriendo, porque te estoy viendo a vos..., todavía me chiveás. Tengo que ir al baño, ¿dónde está el baño? ¿Rafa? ya vengo, me dijiste, y mentira... me dejaste... saber a dónde te fuiste...

Rafael: ¿Estás listo?

Abel: ¿Ya nos vamos?

Rafael: ¿Ya te querés ir?

Abel: Mjúm.

Rafael: Pero ¿traés todo? ¿Sí recordás todo lo que tenés que llevar? No quiero que se te olvide nada.

Abel: Sí.

Rafael: ¿Te sentís bien? Mirame... ¿Quién soy? ¿Sabes quién soy? Mirame...

Abel: Saber

Rafael: ¿No me recordás?, ¿no te recordás de mí?

Abel: ¿A dónde vamos?

Rafael: Playa... poesía... cine...viajes... café...
mensajes... cuaderno... correr... mar... promesas...

bailar... tus letras... las mías...Poesía...lecturas...
te amo... nos vamos...palabras... cine... café...
peleas... comida... cocina...
te tomo una foto... corremos...

Abel: Sí.

Rafael: Contámelo todo para que no lo olvides.

No solo contés números, contame historias...

Abel: No solo números... pero el doctor me dijo que números... para la memoria, para trabajar... para no... las historias...

Rafael: Seguí.

Abel: Algo se me viene a la cabeza, pero se me borra, se me van.

Rafael: ¿Qué cosa?

Abel: Es que yo... yo voy corriendo para agarrar los recuerdos, pero se me van de las manos... En el mar decía... ¿te fuiste al mar?
...Yo voy corriendo para agarrar... los recuerdos, pero se me van de las manos... de los ojos dela... vista, del corazón, de las manos, del corazón... Los veo ahí frente a mí y cuando me voy acercando se desintegran... ayudame... Traelos de vuelta conmigo...

Rafael: No puedo.

Abel: ¿A dónde vamos?

Rafael: Andá a mi cuarto y agarrá el cuaderno, escribime. Te toca escribir, porque yo fui el último, escribime todo para que no lo olvidemos, después te escribo yo, como siempre, como si fueran nuestras cartas de amor, pero sin envío ni viajes. Directo.

Rafael.

Primer lunes de abril en el pasillo del asilo.

8:30 p.m.

Lee.

Ya, es ahora mi amor. Hay que irnos...

La memoria construye lo que no existe afuera, pero sí adentro.

Hay que construir nuestra memoria desde el día uno hasta... ¿qué fecha es hoy?

¿Hasta dónde llegaremos? ¿Lo has pensado? ¿Te has pensado conmigo?

Hoy te extraño, aunque estés a mi lado.

Te lo prometo. ¿Me lo prometés? No quiero que pasen los días...

Quizás de viejos seamos más libres... quizás de viejos.

Abel: ...treinta y dos, treinta y tres, treinta y cuatro, treinta y cinco, treinta y seis, treinta y siete, treinta y ocho, treinta y nueve, cuarenta... cuarenta... y uno, cuarentaidós, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho, cuarenta y...cuarenta y ... nueve, y cincuenta. Cincuenta.

Rafael: Por fin viniste, ya me estaba aburriendo de esperarte. Es broma, ni muerto me aburriría.

Abel: No me dejaban entrar, hasta que se me ocurrió decir que vos guardabas mis pastillas y que si no me las tomaba me iba a cagar en todo el cuarto y en toda la sala y en todo el pasillo. Me dijeron que no había nadie, que estabas afuera, pero yo sé que te fuiste. Que para que quería entrar me decían, y me cae mal que me digan eso siempre, como si no supieran que este es tu cuarto y también el mío. Al fin me dejaron entrar, disculpame si me tardé, fui lo más rápido que pude. Y no encontré el cuaderno, no estaba... Así que te voy a escribir en otras hojas y después lo anotás vos, o te grabo videos o saber...

Rafael: Barrilete.

Abel: ¿Barrilete?

Rafael: “Ahora solo tengo mi canción,
mi canto desnudo,
la fiebre.
Partiré de la vida como de un lugar cualquiera.
Transmigraré. Seré polen o gusano,
seré cualquier cosa, menos yo.
Dejaré la morada de las cavilaciones
y ascenderé a la yerma quietud de los silencios”¹

Abel: ¡Ay, Isabel!, tan precisa y yo tan perdido en las mismas.

Rafael.

Segundo lunes de abril en su habitación.

8:45pm.

Lee.

*Tengo una fijación por escribir y describir los días,
o tus palabras, o las mías, o aquello que vamos creando.
Tomar un barrilete, volarlo, danzarlo y leerle palabras que nos
hacen sentido. Grabar horas y terminar amándonos. Como te
amo, Abel.*

Abel: Ahora solo tengo... la fiebre. Partiré de la vida...

Seré, seré. Y ascenderé a... de los silencios mi canción, un lugar
cualquiera, polen o gusano, menos yo. Y quietud.

Rafael: ¿Abel... ya llevás todo? Ya casi nos vamos

¹ Los muros perdidos, (fragmento), Isabel de los Ángeles Ruano.

Abel: Cincuenta y ocho, cincuenta y nueve, sesenta. El mar, sí, mi traje, suéter, las fotos, las cartas, tu mochila, la cámara, el marcador, hojas porque no encontré nuestro cuaderno, los sobres, lapiceros, mis pañales para no cagarme encima, mis pastillas y las flores moradas del jardín que corté ayer. ¿Treinta y dos años tenés vos, Rafa?

Rafael: Salí y caminá a la puerta, ahí te espero.

4

Rafael.

Tercer lunes de abril en la puerta del asilo.

9:00 p.m.

Lee.

Re escribí todo un día. Ya es hora mi amor, hay que irse. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. 30 pasos hacia afuera. Hoy vi a mi abuela, la vi... la vi... cantamos y bailamos antes de ir. Siempre me cantaba cuando me veía. Que si tenía mujer, me preguntaba. Cuando te presenté con ella fue una Navidad. Nunca supo que yo era feliz. Nunca se lo dije porque nunca lo hubiera entendido tampoco, pero ese día le dije que eras mi felicidad, que te amaba y que me iba con vos, que nos íbamos a un lugar tranquilo... que si ya tenía mujer me preguntaba siempre, que si me había casado... nunca le dije que no porque no me gustaban las mujeres, hasta hoy...

Abel: Rafael. Rafita. Rafis. Rafa.

Cincuenta y uno, cincuenta y dos, cincuenta y tres, cincuenta y cuatro. Rafa. Cincuenta y cinco... ¿Te fuiste?... ¿Y el cuaderno?... Ahí escribís.

Rafael: ¡Shh! que no te oigan. Ya está abierto. Vamos.

Abel: ¿A dónde vamos?

Rafael.

Primer lunes de mayo en el pasillo del asilo.

8:30 p.m.

Lee.

Me gusta escribirte. Eso creo, no sé si lo hago bien, pero escribo para no olvidar o más bien para recordar. Le dije a mi abuela que te amaba, Rafael. Perdón por no decirlo antes. Caminé por las calles que ya no reconocía y llegamos a un motel. Nunca habíamos estado ahí juntos.

5

En el motel, Abel y el invento de Rafael.

Rafael en el asilo.

Rafael: ¿Te tomo una foto?

Abel: Sonriendo...

Rafael: Como desde siempre.

Abel: ¿Qué pasó?

...

Abel: ¿Dónde estás?

...

Abel: ¿Ra...? ¿Qué me querés decir? ¿Por qué estamos aquí? No me gusta. No me gusta. No me gusta. No me gusta. No me gusta... No me gusta. No me gusta. No me gusta. No me...

Silencio

Abel: ¿Por qué te fuiste?

Yo voy a venir a traerte me dijiste y no viniste. Aquí me quedé esperando.

Y te

fuiste. Que solo ibas por el cuaderno me dijiste y ya no te vi porque.... Yo me puse a... El mar y... ¡Ay! pero es que luego me... si viniste... yo te vi... Así me dijiste... así... Ya me van a dar de comer, Rafa, ¿traés comida? Rafa, Yo quería que estuvieras ahí...

Rafa... las...

...las pastillas... cincuenta y uno, cincuenta y dos, cincuenta y seis, siete, ocho...

ya te dije que no quiero ir, y que no me gusta que vengan personas a verme.

No, no, no. Ya.

Es que hoy es nuestra cita, ¿te recordás?, otra cita cursi, como hace años.

Rafael.

Segundo lunes de mayo en su habitación.

8:45 p.m.

Lee como si recuerda.

Él estaba guapísimo, se había puesto un saco de flores

y yo me puse un corbatín negro.

Y como siempre, le tomé una foto, o más bien,

nos tomé una foto.

Una captura de pantalla.

Te extraño.

Abel: Hoy me traje lo mismo de ese día, su corbatín negro y mi saco de flores, corbatín negro y saco de flores... Negro y flores, negro y flores... Flores...

Pero

no ha venido, siempre viene tarde porque se tarda arreglándose y preparándose un café, es que si no toma café se pone de mal humor... ¿Ya son las diez? ¿Me acuesto? ¿Ahora qué querés que haga? No quiero, no quiero, no quiero olvidar a nadie... Bueno, ya estoy listo. Siempre me ponés nervioso, ¿cómo me miro?

Rafael.

Tercer lunes de mayo en la puerta del asilo.

9:00 p.m.

Lee.

Te olvidé por un momento o más bien, no te reconocí. Estoy empezando a olvidar. Bailemos. Quiero bailar. No me gusta

sentirme así. No me gusta no recordar. Rafa... la promesa, Rafa.

Rafael: ¡Qué guapo estás!

Abel: Vos también, como siempre. Te pusiste el corbatín.

Rafael: Como aquel día.

Abel: Mirame.

Rafael: Sentí mi corazón.

Abel: Yo siempre supe que te amaba y que me hacías feliz. ¿Dónde estás?

Rafael: Aquí.

Abel: ¿Dónde estás? ¿Qué pasó? Sabés que a veces me da la sensación de que voy a olvidarme de algo y entonces me pongo a contar, porque el doctor me dijo que contar ayuda a la memoria y siento que... cincuenta y nueve.

Sesenta... sesentaitrés... cuatro. Cinco.

Seisieteochonuevediezsetentasetentayunosetentaydossetentay...

Rafael: No pienses en eso, mirame.

Abel: No estás.

Rafael: Te amo. Muchísimo.

Rafael.

Primer lunes de junio en el pasillo del asilo.

8:30 p.m.

Lee y responde en voz alta.

Creo que te estoy inventando cuando no estás, o ¿es verdad que me estás hablando? He hecho todo, o eso intento. He grabado y escrito. Te amo, Rafa. Todavía te amo. Como nos vamos transformando, como nos van encerrando otra vez por

otra razón... ya me estoy cansando ¿vos no?

*No sé si te estoy hablando Abel, quiero creer que algo de mí, te acompañó todo el camino, pero no lo sé.
Todavía nos amamos a pesar de estos cuerpos acabados, a pesar de la vergüenza y el miedo de decir que nos amamos.
Otra vez estamos encerrados, otra vez estamos viviendo el ser invisibles, el disimular, el estar quebrados. También estoy cansado. También lo estoy.*

6

Abel escribe.

Abel: “Estoy empezando a... Bueno, en verdad es muy poco lo que recuerdo ya. Y puede que olvide momentos, personas, lo que hice, pero creo que no puedo olvidar sentimientos... Siento que cada día es una despedida. Estoy empezando a olvidar. No sé en cuantas casas, no sé cuántas veces me mudé... es muy poco lo que recuerdo... me prometí no olvidarme nunca del poema que me regalaron... unodostrescuatrocincioochenta... soy el... el mundo, el expulsado... es realmente

poco... recuerdo nombres, pero como imagen en mi cabeza.
Estoy empezando

a

vaciarme de lo que un día aprendí o viví... siento que cada día son despedidas que se quedan... Ochenta y dosochentaytres... que se quedan en el aire hasta que... No importa... es que, hay algo que quiero decirte, pero no sé cómo hacerlo, porque a estas alturas yo no quiero más escombros... Soy... quizás es que

no importa todo lo que esté diciendo porque no es nada y es todo. Es difícil vaciarse de los miedos y las vergüenzas porque se aferran a los huesos... y los huesos, aunque se deforman con el tiempo, permanecen hasta que nos descomponemos... y la piel, la piel que solo se arruga

ochentaycuatroochentaycinco... ¿Hay algo que no se olvide nunca? ¿Qué es lo primero que olvidamos?... no me contestés.

Es que no escucho porque... porque no sé a quién le estoy hablando... Ochenitayseisochentaysienteochentayocho...

¿Estoy solo aquí, verdad? Rafa... ¿Ya vas a salir del baño? Quiero decirte algo porque creo que nunca lo dije, siento que nunca lo dije, siempre me lo guardé...

Ya estoy olvidando casi todo...

... dice el doctor que contar es bueno para no olvidar... cuento los días... tengo imágenes difusas en mi cabeza, de lo que fui, del futuro... ¿nos hemos visto así algún día?... así de viejos, rotos, deshabitados, es que siento en el pecho y en la garganta un dolor... y hoy que ya estoy olvidando casi todo no me quiero

olvidar... parece que voy y vuelvo, que redundo, que me revuelvo... y sí, voy y vuelvo, no sé a dónde voy ni de dónde vengo ... pero voy y vuelvo...

voy y... A veces... Un día ya no vuelvo... un día me quedo ahí, me suelto...

Parece

que repito, pero en mi cabeza cada vez empiezo... Voy al baño, me acuesto y al cerrar los ojos, ya lo he olvidado, por eso vuelvo a ir... cuando me doy cuenta... Por eso ese hombre me toma fotos, me habla, me escribe y me recuerda...

pero

lo estoy olvidando y nos prometimos no olvidarnos nunca, no morir olvidados... ¿Sabés que nos daba miedo?... Caminar agarrados de la mano en la calle, o besarnos en público, o darnos cariño... ¿Por qué? Ya no sé qué estoy hablando, saber qué estoy diciendo... no sé qué estoy pensando... estoy olvidando todo... empecé con días, con horas, pero ya me estoy quedando perdido... por eso vino ese hombre... por eso quiero decirte lo que tengo atravesado..."

7

Abel en el cine.

Rafael.

Segundo lunes de junio en su habitación.

8:45 p.m.

Lee como si le hablara a Abel.

Las pelis son importantes para nosotros, y cada que vayás a ver una, recordame, recordanos. Siempre pensá en que me ves a los ojos, que escuchás mi voz... siempre querés ir conmigo al cine y nunca podemos...

Abel: ¡Soltame!, que me soltés, quien sos vos, soltame, soltame, ¿quién sos? ¿Qué estás haciendo aquí?... Si no me soltás...
Dejame, me das miedo... quiero irme, ya no quiero ver ninguna película, me quiero ir....

Abel, en el cine, entra en caos. Se desubica. Se pierde de sí mismo.

Rafael.

Segundo lunes de junio en su habitación.

8:50 p.m.

Continúa leyendo, como si hablara con Abel.

La primera peli que vimos juntos fue "Los Cerezos en flor"...

Te encanta esa peli,...

Abel: ¿Dónde estoy? No miro, no miro, mama vení a ayudarme, ¡mama! ¿Qué es esto?, no miro nada, vos me empujaste, ¿quién sos? ¿Qué te hice?... dejame, dejame
...
Andate de aquí, no me toqués... vos joderme querés... ¡¡Ayuda!!
¿Quién es este hombre?

Rafael.

Segundo lunes de junio en su habitación.

8:55 p.m.

Sigue leyendo, como si le hablara a Abel.

*...te recordás que querías ir al cine ya más grandes,
pero siempre al LUX porque en ese cine fue donde te presentaste
cuando era teatro... esa vez que vimos la peli la sala estaba
llena y te recostaste en mi hombro y empezamos a oír risas y
luego, cuando nos tomamos de las manos, nos empezaron a tirar
poporopos y nos decían huecos, y nos decían que pagáramos
motel*

Abel llora.

Abel: ¿Pueden llamar a mi abuela? Me está esperando afuera porque dijo que venía por mí a las cinco. Y las pastillas...

Noventanoventayunonoventaydosnoventaytresnoventaycuatro
noventaycinco, ¿Qué hora es? ¿Qué hora es? ¿Ya son las diez?,
¿ya son las cinco? ¿Qué hora es?

Noventayseissienteochonoventa.

Rafael.

Segundo lunes de junio en su habitación.

8:55 p.m. Sigue leyendo, como si le hablara a Abel.

... sé que te moriste de pena y de frustración.. al final nos salimos... dato importante: prometimos que iríamos a un motel porque nunca habíamos ido y que iríamos a una sala de cine vacía... y ya nunca volvimos al cine de viejos.. y tampoco fuimos al motel.

*Rafael en su habitación,
hace sonar "Chinsagu No Hana",
de Ryuichi Sakamoto.*

Abel en el cine queda como perdido en el espacio.

Abel: Rafael, vinimos al cine.

Rafael le toma de la mano, se ven a los ojos. Rafael le susurra algo al oído, Abel se sonríe.

*Rafael.
Tercer lunes de junio en la puerta del asilo.
9:00 p.m.
Lee una de las notas de Abel.
Llora. Responde en voz alta.*

Un cuerpo que no recuerda, que no oye, que ya no siente, es un cuerpo que ya no existe. Esto significa un después desconocido...
Pienso en vos. Decime algo bonito.

Cuando escribo desaparece un poco el sentimiento de locura y me libero en las letras. Por eso voy a escribir y escribir y escribir y escribir...

Rafael: Por eso vamos a escribirnos siempre, por eso voy a buscarte...
Existimos, aunque nos borren siempre. Ya voy amor, ya es hora.

8

Una larga nota de voz. Abel está en esos lugares.

Abel: Hola, soy Abel, estoy aquí de nuevo donde nos tomamos una foto, sigue la misma pintura que hace años, un poco desgastada, pero se sigue leyendo “Menudos corazones” ... Hay mucho silencio. Hace frío, las personas pasan apuradas, escuchan música... Ellos van tomados de la mano, me ven y me sonríen... Nos veo en ellos... pero nunca pudimos hacerlo porque nos daba pánico... Aquí me tomaste una foto solo y luego una juntos... un café sin leche tamaño venti con dos de Stevia y un toque de canela. También lo recuerdo... ¿Será que recuerdo cosas bobas? Cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez... No quiero olvidar... no quiero... Soy Abel, ya estoy olvidando cosas... No sé qué cosas.

Me da mucha risa ver pasar a las personas... creo que son mi familia o mis amigos

y les grito su nombre, el que se me viene a la cabeza, pero no me voltean a ver...

pensarán que estoy loco... y bueno... No sé qué es estar cuerdo ya... ¿lo estuve en algún momento?

Me gustaba leerte obras o poemas... decías que te gustaba escucharme. A veces lloraba, a veces me aguantaba las lágrimas porque...

Tengo fotos guardadas en... en lo que queda... Estoy por tomar un taxi... Tengo miedo. Tantos años encerrado también me limitaron la cabeza.

Aún no terminé de decirte lo que quería decirte porque tiene que ser cuando... ya sabés... ¿Dónde estás? ¿A qué hora venís? ¿Por qué no viniste inmediatamente?

¿Qué se siente? ¿Qué hora es? ¿Tenés algo que decirme? ¿Me perdí?

Hoy es... perate... ¿Quién sos?... ¿Qué sentís?

Son las... casi diez...

Contar ya no me está sirviendo. Ya olvidé a donde voy... Creo que mi abuela ya se cansó de esperarme o tal vez ya no me está esperando... Es que en la escuela me pidieron que me quedara un rato para limpiar la clase y me quedé... ¿Qué se hace para no olvidar? Nombres, recuerdo alguno, pero... ¿Quiénes son? ... ¿Mis hermanos serán? ... o ¿qué? Ya no me acuerdo...

Soy Abel... Abel, así se llamaba el abuelo.

Cuento aviones, mis pasos, mis recuerdos... cuento...

Soy Abel. No soy religioso, pero sé que significa "El hijo que estaba con Dios". ¿Lo estuve? Bueno, voy a seguir...

contestame... Perdón por tardarme, pero tenía miedo y nunca llegabas...

Perdón, me están hablando....

Ruido/Silencio

Me acaban de regalar un pasaje bíblico, dice:

“Grábame como un sello sobre tu corazón;

llévame como una marca sobre tu brazo.

Fuerte es el amor, como la muerte,

y tenaz la pasión, como el sepulcro.

Como llama divina

es el fuego ardiente del amor”.

Cantares 8:6

Fuera de contexto funciona...

Rafael.

Tercer martes de junio.

En el motel y habitación donde estuvo Abel el último lunes de marzo.

10:00 a.m.

Lee de las notas de Abel sueltas.

Un taxi me lleva por fin a nuestro encuentro.

9

En el taxi.

Abel: Disculpe, muchacho, no quiero quitarle la atención en el camino; pero...
a usted
no le molesta ¿verdad? Que le tome la mano a mi novio, Rafael.
Porque no es
mi
amigo, tampoco es mi primo, ni mi hermano. Somos pareja, desde hace mucho tiempo. Usted me da confianza de decírselo, espero no le moleste. Estamos viejos, no pretendemos nada, solo estar tranquilos.

...

Abel: Muchacho, ¿ya le pregunté si le molesta que me tome de la mano? Perdona, es que olvido frecuentemente. ¿A dónde vamos?
Ah no, no... sí, ya sé... no me haga caso. Gracias por llevarnos.

...

Abel: Ayer me escapé.

...

Abel: Estaba en un asilo, pero no me gustaba estar ahí. ...
No podían tenerme en casa. Bueno, tenemos, a Rafael y a mí.
Cuando
entramos
dijimos que éramos amigos de la infancia, casi hermanos. No quisimos decir
que
éramos pareja, porque ya vio todo lo que pasa cuando uno dice que es homosexual o algo diferente... Sí, ayer abrí la puerta y mi abuela me dio una chamarra para el frío, y antes de irme dejé una carta debajo de la puerta... Bueno, no era una carta... solo escribí "El que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas, y el que no come de todo no debe condenar

al que lo hace, pues Dios lo ha aceptado”. Romanos 14:3. Era un asilo católico, y se enojaban cuando hacía bromas. Pero ahí todo era mentira...

Había
enfermeras y enfermeros que nos trataban bien, pero otros eran malos,
ingratos,
se burlaban y jugaban con nosotros... por eso les escribí eso, tal vez lo entienden...

...

Abel: Vamos al mar porque queremos cumplir una promesa. ¿Usted se ha hecho promesas? ¿O con alguien más? ¿O le han prometido algo? ... casi nunca se cumple...

...

Abel: Le puede parecer muy loco, por eso no le termino de contar la historia... Pero usted hoy nos está haciendo felices, aunque no lo crea... porque mire, uno se vuelve viejo... y se siente inútil, abandonado porque como no podemos tener hijos... no tenemos a quien condenar a que nos cuide... Toda nuestra familia ya se murió... nuestras abuelas, nuestros papás, nuestras hermanas y su hermano... el mío sí está vivo, pero está peor que yo ... mi hermano sí tiene hijos... mis sobrinos me visitaban de vez en cuando, pero tampoco podían cargar con tanto...
y entonces uno empieza a enfermarse y a olvidarse de todo... nos vamos vaciando...

...

Abel: ... perdón, tres, cuatro, cinco, seis, siete... estoy olvidando cosas... y entonces
uno

empieza a enfermarse y a olvidarse de todo... de las personas, de lo que hacemos... y es duro estar solo... encerrado, viendo cuatro paredes, escuchando música, pero sin poder bailar, durmiendo y comiendo... yendo al baño cada dos minutos porque se nos olvida que ya fuimos... y le sumamos que “raritos” como dice la gente, se complica más porque rápido piensan cualquier cosa y uno no está tranquilo nunca. Siempre escondido... siempre con pena, siempre con vergüenza, de viejos y con vergüenza, ¿puede creer? y ya no queríamos eso, no para terminar...

Rafael.

Tercer martes de junio.

En el cine al que siempre quisieron ir.

13:15 p.m.

Lee.

Me siento.... Liberado... volteé a verte y no estabas. ¿Dónde estás, Rafa?

10

Promesa.

Hace más de cincuenta años.

Abel (25): Poné algo que se pueda bailar.

Rafael (32): ¿Un reguetoncito?

Abel (25): No, algo más tú...

Rafael (32): Yo pondría un bolero...

Abel (25): ¿Cuál?

Rafael (32): “Quizás, quizás, quizás...”

Abel (25): ¿Qué otra?

Rafael (32): Ya sé, ya sé.... Oí...

Suena la música.

Rafael (32): ¿Te gusta?

Abel (25): Sí.

Rafael (32): Lo voy a anotar en nuestro cuaderno de recuerdos. No vaya a ser que de viejos nos pongamos como tu abuela y olvidemos todo. “Veinte años-Fernando Albuerne”, nuestra canción de mar.

Abel (25): Me encanta. Bailemos.... hacé de cuenta que bailás conmigo, pegaditos, que nos besamos. Yo también hago lo mismo... Sí, sí, así...

Rafael (32): Me encantaría bailar de verdad, pegado a vos. Casi abrazados.

Abel (25): Lo haremos... cuando no nos vean raro

Rafael (32): Bueno... seguí imaginándome... imaginá que te hablo al oído y te digo...

Abel,

te amo. Quiero vivir con vos siempre y ver siempre tus ojos brillar, no

quiero

que nada te apague, ni que nos apague.

Abel (25): También te hablo al oído... Te digo que me haces feliz, y que siempre supe

que

eras vos con quien iba a ser feliz... Hasta que muramos.

Rafael (32): Te prometo que, si me muero antes, cuando me llamés yo voy a llegar por vos y vendremos acá, a bailar esto que nos quedó pendiente.

Abel (25): Y si yo me muero antes te prometo que también, cuando me llamés, yo voy a llegar por vos y vendremos al mar, a entregarnos juntos y a bailar lo que nos negaron bailar.

Rafael (32): Promesa...

Abel (25): Promesa.

Rafael (32): De Maricas.

Rafael.

Tercer martes de junio.

En la cafetería donde Rafael pide un café Venti con 2 de Stevia.

18:00 p.m.

Mientras lee las notas sueltas de Abel, canta en susurro.

"Lo logré Rafa.

Llegué, estoy aquí frente al mar.

Lloro, miro el mar y lloro. / canto algo, muy poco.

¿Me escuchás cantar?

Abel: Es inmenso. Podría cerrar los ojos y contemplar su voz.

Es como la memoria de la vida. Perdido, revuelto y olvidado.

Ya voy.

Rafael.

Tercer miércoles de junio en el taxi, con dirección al mar.

8:00 a.m.

Lee las notas sueltas de Abel. Habla.

Puse la canción, Rafa. Veinte años. Hace más de treinta. El
mismo lugar. Otro dolor.
¿Ahora sí vamos a bailar?

Este olvidar es también por tanto temor acumulado, tanto
encierro por dentro. Sinfechafinal.

Espero que quienes están por nacer puedan amar sin juicios y que el encierro y el
silencio no les haga olvidar la vida que se ha vivido. En la muerte nos
encontraremos de nuevo, pero quizás no debería hacer falta morir para sonreír.

Fmdo. Abel

Nunca debe hacer falta morir para sonreír. Nunca.

11

Rafael.

Tercer miércoles de junio a la orilla del mar.

11:45 a.m.

Escribe como que le hablara a Abel.

¿Me escuchás cantar?

Quizás no haga falta morir para sonreír.

Algún día.

Me prometí dos cosas en la vida, una, romper los escombros que quedaban de mi familia, no repetir mentiras, ni trampas, ni ofensas, ni abusos... Pero sí quedarme con lo poco de amor y abrazos que me dieron.

Y la otra, es que prometí morir como creo que es morir, y esa promesa la hice junto a vos

Abel, por eso estoy acá, para no olvidarnos, así es la vida... o esta que nos tocó vivir a nosotros.

Hay varias cosas que te quiero decir, algunas para que este adiós no se quede guardado, sino que se suspenda en el aire...

Y otras porque desde el día que te perdí de vista, la vida se me empezó a estrujar y a exprimir.

Estuve en tus ojos. Llegando y esperando, paciente y tranquilo.

No hay tiempo.

Tengo tanto que decirte, tanto que contarte, tanto que besarte, tanto que amarte. Este es el camino. Es el tiempo. Es hoy.

Soy a quien viste cuando abriste los ojos,

Quiero tomarte fotos. Caminar juntos.

Me entregaron tus hojas y tus cosas luego que entraste al mar.

Me lo llevaron al asilo y leí todo. Ese día supe que hacía falta

una pieza para terminar de cumplir la promesa. Yo. Ese día
sentí lo que se siente cuando se termina un suspiro..
Porque yo solo volví por el cuaderno para seguir escribiendo lo
que siempre escribíamos, me tocaba escribirte y al volver ya no
estabas... un pequeño momento y te perdí... ya no estabas ahí,
ya no estabas... todos los días, todas las semanas yo repetía lo
mismo, el mismo camino de la habitación al pasillo, del
pasillo a la puerta, de la puerta al pasillo... para ver si te
volvía a encontrar o si encontraba una pista o algo... y nada..
día tras día, mi búsqueda eras vos, te me habías arrancado de
golpe y ya empezaba a quedarme vacío... no tenía cabeza para
otra cosa... me sentía culpable, por perderte de un momento a
otro, por no estar con vos, por no ir con vos al mar, por no
lograr bailar juntos, por no ir al cine, por no hacer vivos lo que
siempre quisimos hacer. Me quedé perdido en la necesidad de
alcanzarte, pero no sabía exactamente qué había pasado... por
momentos ya solo escribía el lugar y la hora, el lugar y la
hora, el lugar y la hora... lo siento mucho, muchísimo. Quiero
disculparme aquí, aunque sé que quizá no valga de mucho..
quiero liberarme aquí..

Me entregaron tus hojas y tus cosas... lo leí todo... faltaba una pieza. Yo. Yo y mi memoria, yo y todo lo que hay de vos en mí, que se encaja con todo lo que hay de mí en vos.

Así que escribo que yo también bailé "Veinte años", de Albuerne, antes de volver a verte, y que estoy aquí, frente al mar, para decir adiós y para volverte a abrazar, para que suene nuestra melodía a un ritmo de tres.

Fmdo. Rafael

Rafael entra al mar y desaparece.

12

Fragmentos de la historia de Abel y Rafael en el aire.

Son pequeños momentos capturados por ellos mismos desde el recuerdo, desde cada presente. Sin orden, sin lógica, sin historia. "Barrilete", el primer vídeo juntos, una danza en donde baila Abel y habla Rafael. La cita virtual que se hicieron con corbatín y saco de flores. Algunas fotografías del día del mar cuando surgió la promesa. Abel anciano grabando el mar y hablando antes de entrar y desaparecer. Grabaciones secretas de cada uno en el asilo, como una manera más práctica para no escribir tanto.

Grabación de Rafael:

Yo solo volví por el cuaderno, voy y vuelvo, te dije y ya te

habías

ido... todo fue tan rápido, o quizás muy lento, no sé... esperé

unos

días y nunca volviste... fui cobarde, pero todas las noches después de que te fuiste soñé con vos... ya era hora, mi amor. Y por eso me voy a bailar al mar. Disculpame por perderte, disculpame por no volver rápido, disculpame por no haberte acompañado.

El día de la fuga, Abel habla, está solo. Algunos lugares en donde fue pasando Abel antes de llegar al mar, un mural, unas calles, el motel, el cine, un café, un parque, una ventana de taxi. De nuevo en el mar, Abel anciano se graba a sí mismo hablando.

Rafael también se graba exactamente igual en ese mismo mar.

Abel:

El día que abrí los ojos supe que mi vida sería un ir contracorriente, un esquivar constante.

Desde ese día supe que lloraría mucho.

Desde ese día supe que mi amor sería distinto.

Que mi forma de amar no sería como el de todos.

Que amaría a un hombre hasta la muerte, aunque no sabía que ese hombre

sería

Rafael.

Desde que abrí los ojos vi momentos de mi vida como cuando se abren y se cierran

las puertas de un metro.

Desde que abrí los ojos supe que los cerraría acompañado, y que muchos otros me esperarían. Que vos me estarías esperando para bailar juntos y no morir olvidados.

Rafael canta "Veinte años", de Albuerne.

La toma del mar desde la orilla, sobre la arena. Rafael entra al mar y desaparece.

Se hace la noche y la luna aparece.

13

Saliendo del mar y bañados con la luz de la luna, Abel y Rafael.

Rafael: Creí que iba a ser imposible llegar a este momento.

Abel: Estuve a dos minutos de perderme, de olvidarte. Y también creí, en algún momento, que no iba ser necesario llegar a este momento.

Rafael: ¿Bailamos?

Abel: Sí, bailemos.

14

Se escucha la canción del mar, de Abel y Rafael. Bailan juntos, pegados, casi abrazados. Su adiós es un volver en el aire y en el mar.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: Marcelo Solares

El Salvador, 13 de octubre, 2023